

María Teresa Campos:

«Tengo obsesión con las curvas»

Recitando, interpretando, cantando o presentando... María Teresa Campos muestra una camaleónica capacidad que le convierte en una gran profesional de los medios de comunicación. Desde que se incorporó a la radio en su Málaga natal, su trabajo ha estado íntimamente ligado al periodismo, dejando ver esa vena artística que, progresivamente, manifestó junto a Jesús Hermida y que, hoy por hoy, es el eje de «Pasa la vida», programa que dirige y presenta en TVE.

—¿Realmente qué es lo suyo: el periodismo o la interpretación?

—Ante todo soy una profesional de los medios de comunicación. No creo que una cosa quite la otra. Al fin y al cabo, una puede comunicar de muchas formas. Aunque mi profesión de toda la vida ha sido el periodismo, siempre me he sentido muy atraída por la interpretación. De hecho, de joven estudié Arte Dramático. Por eso me considero una comunicadora que también forma parte del mundo del espectáculo.

—Sin duda, cualidades idóneas para conducir un «magazine»...

—Por supuesto, todo me ha ayudado a ir innovando en la televisión, que

cada día está más difícil. Durante estos últimos tres años y medio, he venido haciendo un nuevo tipo de «magazine», del cual, últimamente, me han copiado muchos compañeros: antes nadie incluía «sketches» en este tipo de programa; ahora, todo el mundo lo hace. No obstante, me satisface pensar que he dado pie a un nuevo estilo televisivo.

AL SERVICIO DEL AMA DE CASA

Orgullosa de haber sido elegida por TVE para competir con el resto de las cadenas en la programación matinal —parece que me han considerado la

«No soporto a los "petardos" de turno que van haciendo tiempo para que se cierren los semáforos»



más apropiada»—, María Teresa Campos sigue capitaneando uno de los «magazines» televisivos más vistos del país, en un horario diferente, pero acaparando la atención de la misma audiencia de siempre, con la que tanto se identifica: las amas de casa.

—¿Qué le sugiere el término «maruja»?

—¿Qué quiere que le diga? Una estupidez. Un término de lo más reaccionario y machista. Cada vez que lo oigo me pongo mala.

Con reacciones como ésta, nuestra temperamental protagonista refleja el carácter feminista del que hace gala en las parodias y demás intervenciones televisivas, donde utiliza la ironía como arma reivindicadora de aquellos derechos de los que, según ella, debe disfrutar toda mujer.

—¿Cree que sigue haciendo falta el feminismo a estas alturas? ¿No está ya un poco pasado de moda?

—¡Claro que sigue haciendo falta! La moda no tiene nada que ver. Todavía tenemos una revolución pendiente desde la puerta de casa para adentro. Hay que conseguir que el hombre asuma las mismas responsabilidades que la mujer. Y eso es algo que aún nos queda por alcanzar, incluso a las más progresistas.

María Teresa siente temor por la carretera: «Cada día me dan más miedo los viajes por carretera; sobre todo, cuando no soy yo quien va al volante, lo que ocurre constantemente.

Desgraciadamente, todavía existe en la pareja esa deformación de que el hombre es el que siempre conduce. Es algo que no comprendo».

CONDUCTORA FEMINISTA

—¿Cómo asume el tópico «Mujer al volante, peligro constante»?

—Otra estupidez. Es una frase que hoy no se aplica, a excepción de la gente muy antigua y reaccionaria. Me niego a decir que la mujer conduce mejor que el hombre, por la misma razón que me niego a decir también que el hombre conduce mejor que la mujer.

—¿Es, al volante, tan intrépida como ante la cámara?

—Soy una persona a la que le gusta correr por donde se puede. Sin embargo, tengo una obsesión tremenda con las curvas: nunca las tomo a más velocidad de lo permitido. Creo que soy muy prudente, pero sin llegar a ser cobarde. En este sentido, me considero muy valiente, ya que las indecisiones en el coche suelen tener consecuencia mortales.

María Teresa alardea de tener bastantes reflejos, cualidad que le viene muy bien no sólo en su trabajo, sino también al conducir; hasta el punto de que una vez le ayudó a salir airoso de lo que pudo haber sido un accidente mortal. «Fue en Málaga. De repente, me salió un perro por la derecha. Menos mal que tuve los reflejos de mirar por el espejo retrovisor. Si piso el freno, me mato. Lo único que hice fue retirar el pie del acelerador. De lo contrario, el que venía detrás me hubiera aplastado, pues no venía guardando la distancia de seguridad. No obstante, fue muy desagradable, ya que me llevé aquel animal por delante...»

PACIENTE CON LOS ATASCOS

—¿Recurre mucho al coche en sus desplazamientos diarios?

—No tengo más remedio: vivo en las afueras de Madrid y, para ir todos los días a Prado del Rey, es lo más práctico.

—¿Es poco amiga del Transporte Público?



«No comprendo que en la pareja sea el hombre el que siempre conduce»

—Lo confieso como defecto, pero es que, además de que siempre ando con prisas, me encanta conducir. No me gusta que me lleven. El rato que transcurre desde mi casa a Televisión y viceversa, aunque parezca raro, es de lo mejor del día. A veces, incluso me viene bien una caravana. Disfruto en los atascos: me sirven para tranquilizarme y pensar en lo que no tengo tiempo durante el resto del día.

—¿Es, entonces, paciente en los atascos?

—Tengo paciencia porque estoy acostumbrada a los de la Carretera de La Coruña. Forman parte de mi vida. Con quien no tengo paciencia es con los «petardos» de turno que van haciendo tiempo para que se cierren los

semáforos. No lo puedo soportar. Por eso me identifico con la gente de Madrid a la hora de conducir, ya que tiene mucha más noción del tiempo que en otras ciudades. Y eso para mí es muy valioso.

Ese agobio que María Teresa experimenta ante la parsimonia de algunos conductores es similar al que siente la mayoría de los profesionales que, como ella, luchan a muerte por atraer mayor nivel de audiencia. «Hoy por hoy, los profesionales nos preocupamos más por ver las cifras de audiencia que por hacer las cosas bien. Esto está resultando demasiado agobiante».

LÍDER DE AUDIENCIA

—¿Le resulta duro competir con sus rivales matutinos?

—La primera semana que salimos en antena con este horario, tuvimos la máxima cuota de audiencia. De la noche a la mañana me pidieron que cambiara de horario sin ningún tipo de promoción que avisase a mi público. Está claro que el resultado dice mucho a nuestro favor. De todas formas, no hay enemigo pequeño. Respeto a todos los compañeros. Trato de hacer lo mejor posible; y si encima lo hago mejor, estupendo.

—¿Qué opina de la fuga masiva de compañeros a las cadenas privadas?

—Es lógico que pase. Tenga en cuenta que la televisión pública ha sido la única fuente que han tenido las privadas para fichar gente con experiencia. De momento, yo creo que ésta es la mejor televisión en la que se puede estar.

—Hoy por hoy, ¿qué reto se ha marcado?

—Pocas son las metas que me he marcado: ser feliz, estar contenta conmigo misma y tener amigos. Eso es realmente lo que importa. Por lo demás, en este medio, ya he demostrado lo que tenía que demostrar.

Alvaro PONCE
Fotos: Ferrnando ROI